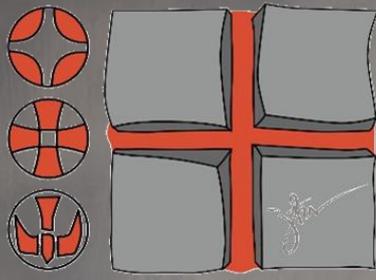


¿Quién detendrá el corazón del hombre
para que se pare y vea la eternidad?



Orar con
Agustín
de Hipona

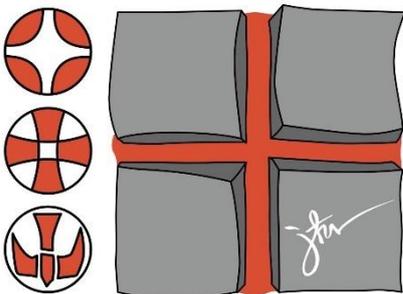




Escuchamos *Plotiju usnuv.* 1:02 m.

UNIDAD PASTORAL

PADRE RUBIO



Bienvenidos a este retiro. «¿Quién detendrá el corazón del hombre para que se pare y vea... la eternidad?», se preguntaba san Agustín en las *Confesiones* que escribió en el año 398, mientras se derrumbaba el imperio romano. Hoy vamos a buscar lo esencial, orar y compartir guiados por sus palabras en ese testimonio que dejó para toda la humanidad y que llamó *Confesiones*. De sobra es

conocido este santo africano del siglo IV que nos habla como si fuera uno de nuestros contemporáneos, con una asombrosa actualidad.

Su ejemplo sigue siendo desafiante hoy en día. Pasó de la arrogancia a la humildad; de buscar el prestigio a buscar a Dios; de buscar el éxito a buscar el servicio a los demás. En un momento de crisis y transformación de la civilización, supo señalar un nuevo horizonte de esperanza que llevaba mucho más lejos y hondo a la humanidad.

Agustín nos ayuda a vivir desde lo más profundo. Gracias, Señor, por la sabiduría de Agustín, quien nos enseñó que «nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en Ti».



Todos los textos de esta oración proceden de las *Confesiones* (Ed.Ciudad Nueva, 2003). Las imágenes de este cuaderno son obras del pintor religioso Makoto Fujimura, cristiano japonés. A lo largo de la oración nos acompañará una selección de música religiosa de coros rusos ortodoxos. La lista con toda la música de este retiro está disponible en el enlace de Spotify: <https://open.spotify.com/playlist/46w3eEzi88sdqksYrNciPq?si=3c57115810f54111>



Escuchamos *Oh, Virgen pura (Buss ferme)*. 2:25 m.



Me desvanezco en muchas cosas...
Me recoges de la dispersión
en la que ando dividido
cuando me aparto de Ti, que eres uno. ⁽⁸⁴⁾

Cosas ínfimas se me subieron encima y me oprimían,
y en ninguna parte había para mí reposo ni respiro...
De todas partes salían a mi encuentro las cosas
atropelladamente y a montones. ⁽²³⁰⁾

Yo me alejé de Ti y anduve errante, Dios mío... ⁽⁹⁹⁾

Me he convertido para mí mismo
en una tierra de dificultades ⁽³⁴⁴⁾
¿Quién será capaz de desatar
este nudo complicadísimo y enredadísimo? ⁽⁹⁸⁾



Escuchamos *Ven, por favor, José (Come. Let's please, Joseph)* 3:25 m.

Te invoco para que vengas a mi alma,
a la que Tú mismo preparas
para que te reciba con el deseo que le inspiras.

Antes de que te invocara
me has preparado y has insistido
multiplicando de mil modos tus voces
para que te oyera de lejos y me convirtiera. (465)

¿A dónde pretendemos llegar con todos nuestros trabajos?
¿Qué buscamos? ¿Cuál es el fin de nuestras luchas?...
En cambio, si quiero, ahora mismo puedo ser amigo de Dios (269)



Escuchamos *Ahora y aquí el poder del Reino (Now the Power of the Heaven)*. 3:26 m.

Solo una cosa sé:
que me va mal lejos de Ti,
y no solamente fuera de mí,
sino incluso en mí mismo;
y que toda riqueza mía
que no es mi Dios,
es pobreza. (472)



Escuchamos *Ten piedad, Señor de todas las Fuerzas (Kyrie Ton Dinameon/ God of Almighty)*. 1:08 m.

¿Es verdad, Señor Dios mío,
que hay algo en mí en donde quepas Tú?
¿Acaso pueden abarcarte
el cielo y la tierra que Tú has creado? (54)

Los oídos de mi corazón están ante Ti,
Señor;
ábrelos y di a mi alma: *Yo soy tu salvación.*

Correré tras esta voz hasta alcanzarte.



Escuchamos *San Tihii (Svete Tihii)*. 2:41 m.



**TODOS JUNTOS
REZAMOS EN VOZ
ALTA:**

No me ocultes tu rostro.
Angosta es la morada
de mi alma
para que vengas a ella:
ensáchala.

Ruinosa está: repárala.
Contiene cosas que
ofenden tus ojos:
lo confieso y lo sé.
Pero ¿quién la limpiará?

Permíteme a mí, tierra y
ceniza,
que hable en presencia
de tu misericordia...
¿Qué es, Señor, lo que
quiero decirte? (57-58)



Silencio 5 m.

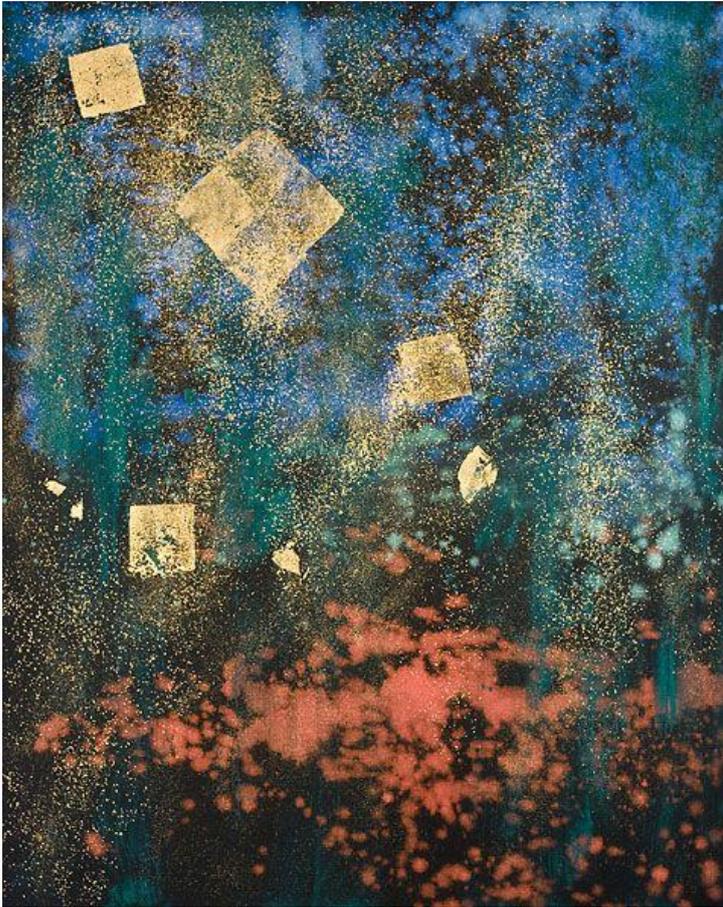
Tú, ¡oh, Altísimo!,
no desamparaste nuestro barro. (209)
Tú estabas junto a mí.
Suspiraba y Tú me escuchabas.
Vacilaba y Tú me guiabas.
Marchaba por el camino ancho de este siglo
y Tú no me abandonabas. (191)

¿Quién detendrá al corazón del hombre
y le fijará para que se pare un poco
y capte por un momento
el resplandor de la eternidad que siempre permanece
y la compare con los tiempos nunca permanentes,
y vea que es incomparable?...





Escuchamos *Fuerzas celestiales de nuestro tiempo (Nowadays forces heavenly)*. 3:26 m.



La caridad es quien la conoce...

Tú eres mi Dios.

Por Ti suspiro de día y de noche...

y deslumbraste la debilidad de mi vista...

Tú me gritaste desde lejos:

Yo soy el que soy.

Y lo oí como se oyen las cosas en el corazón. (235)

¿Quién detendrá el corazón del hombre

para que se pare y vea... la eternidad?

(400)

Tú, Señor, me hacías entrar en mí mismo...

porque no quería verme. (270)

Penetré en mi intimidad guiado por Ti y lo pude hacer porque Tú me ayudaste.

Entré y vi... una luz inmutable...

algo muy diferente de todas las luces...

que estaba sobre mí porque ella me hizo...

Quien conoce la verdad, conoce esta luz,

y quien la conoce, conoce la eternidad.



Escuchar *Ahora los poderes del Cielo (Ныне Силы Небесныя)*. 3:30 m.

Tú estabas más dentro de mí

que lo más íntimo mío

y más alto que lo más alto de mi ser (111)

Tú habías asaeteado nuestro corazón

con tu caridad y llevábamos tus palabras

clavadas en las entrañas. (287)



Silencio 5 m.

Escuchamos *Una oración por Beirut (A prayer for Beirut)*. 4:27 m.

Antes de que yo existiese, ya existías Tú,
y no merecía yo que me otorgases
el don de la existencia...
Y sin embargo, he aquí que existo
por tu bondad. (465)

Yo no existiría, Dios mío,
no existiría en absoluto,
si Tú no estuvieses en mí...
Yo no existiría en modo alguno
si no estuviese en Ti. (55)



Escuchamos *Canción de los querubines (Cherubic song)*. 3:07 m.

Todas las cosas las llenas...
Siempre sosteniendo,
llenando y protegiendo;
siempre creando,
alimentando y perfeccionando;
siempre buscando, aunque a Ti
nada te falta... (56)

Todos los bienes proceden de Ti, oh,
Dios...
Tú, Señor, siempre vives y en Ti nada
muere. (59-60)

Eres el único, verdadero y buen
Señor
de tu campo, que es mi corazón. (87)

Nos hiciste, Señor, para Ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que no descansa en Ti. (54)





Silencio 5 m.

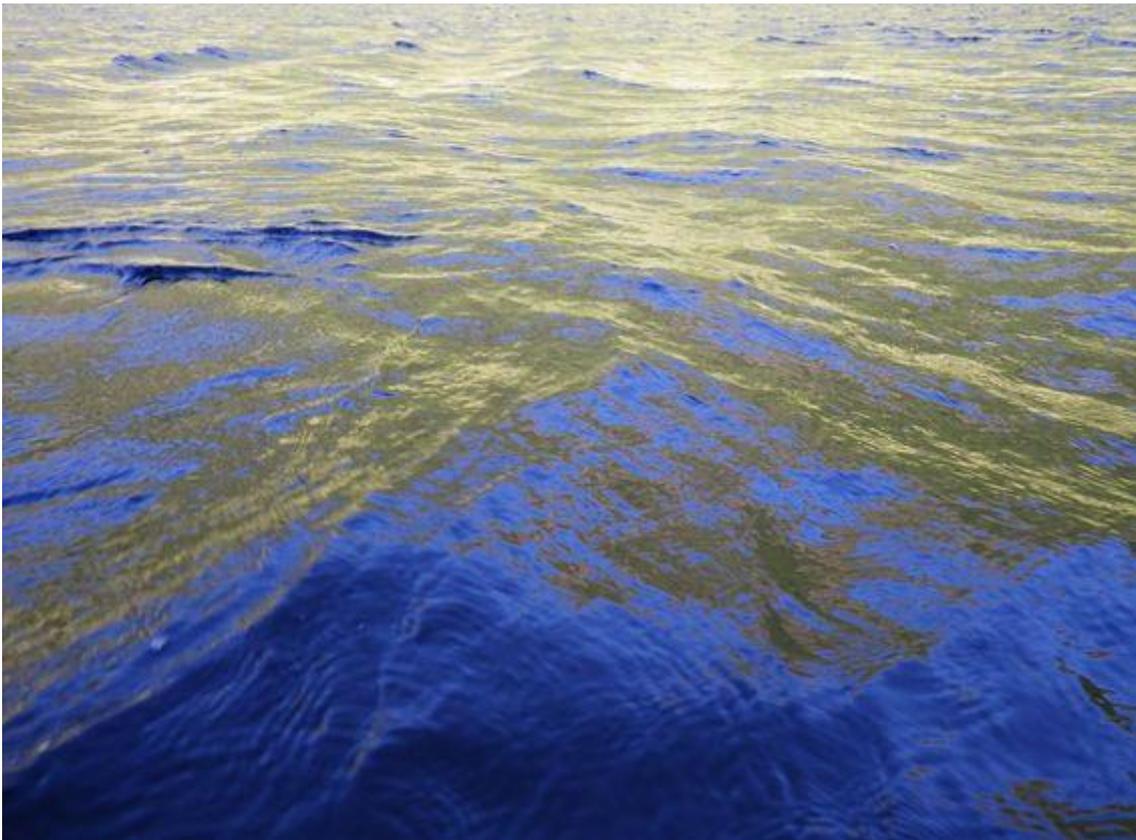
TODOS JUNTOS REZAMOS EN VOZ ALTA:

Te amo, Señor.
Estoy cierto
y no me cabe ninguna duda.

Heriste mi corazón con tu palabra
y te amé.
Pero también el cielo y la tierra
y cuanto hay en ellos
me dicen por todas partes que te ame...



Escuchamos *Oración del Señor (The Lord's Prayer)*. 1:54 m.



Me llamaste y más tarde me gritaste,
y rompiste finalmente mi sordera.
Brillaste y resplandeciste,
y ahuyentaste mi ceguera.

Exhalaste tu perfume,
lo inhalé en mi respiración
y ahora suspiro por ti.
Gusté de Ti
y siento hambre y sed.

Me tocaste
y me encendí
en deseo de tu paz (357-358)

¿Qué eres Tú para mí? (57)



Escuchamos *Tu Resurrección (Воскресение Твое)*. 2:59 m.



¿Y qué es lo que amo cuando te
amo a Ti?

Amo a alguna luz, alguna voz,
alguna fragancia, algún
alimento
y algún abrazo cuando amo a
mi Dios,
porque es luz, voz, fragancia,
alimento
y abrazo del hombre interior
que hay en mí.

Allí resplandece para mi alma
una luz que no cabe en un
lugar,
donde suenan voces que no se
lleva el tiempo,
donde hay aromas que no se
lleva el viento,
y donde queda unido lo que la
saciedad separa.

Esto es lo que amo cuando amo a mi Dios...
Tú, Dios, eres para mí la vida de mi vida. (328-331)



Silencio 5 m.



Toda mi esperanza está puesta
en tu grandísima misericordia...
¡Oh, amor, que siempre ardes y
nunca te apagas!
¡Caridad, Dios mío,
enciéndeme! (359)

Señor, te ruego que nazca
—como Tú lo haces,
como Tú das la alegría y la
fuerza—,
que nazca de la tierra la verdad
y mire desde el cielo la justicia,
(Salmo 84, 12)
y se enciendan luminarias en el
firmamento. (Génesis 1, 14)

*Partamos nuestro pan con el
hambriento,
introduzcamos en nuestra casa
al necesitado sin hogar,
vistamos al desnudo y no
despreciemos*

a los compañeros [de nuestra humanidad]. (Isaías 58, 7)
¡Dame lo que mandas y manda lo que quieras! (359)

Mira estos frutos nacidos de la tierra, Señor,
y rompa temprana en nuestra luz... (Isaías 58, 8)
Aparezcamos en el mundo como luminarias (Filipenses 2, 16) (484)



Escuchamos el *Padrenuestro... (Our Father in Heaven)*. 2:34 m.

En este momento podemos compartir en voz alta la oración que haya prendido en nuestro interior, en forma de mociones o repitiendo aquellas palabras que nos hayan llegado más al corazón.



Escuchamos *Oh, Madre de Dios y Virgen (O Theotokas and Virgin)*. 1:09 m.

A continuación vamos a descansar un rato. Aprovechad para conocer a la gente que aún no conocemos o con quien menos hablamos. En esos nuevos encuentros también nos habla el Espíritu.

A continuación compartimos en grupo la vida a través de estas preguntas. Son solamente orientaciones. Si habéis escuchado alguna frase que os ha tomado el corazón, podéis también comentarla con todos.

Comenzamos pidiendo al Señor por aquellas intenciones que tengamos en este momento en nuestro corazón...

1. Escribía san Agustín pensando en su propia vida: «Me recoges de la dispersión en la que ando dividido cuando me aparto de Ti, que eres uno». ¿Cuáles son mis dispersiones en que a veces ando dividido?
2. En otra oración san Agustín dice: «Estrecha es la morada de mi alma para que vengas a ella: ensánchala». ¿Qué sientes que tienes que ensanchar en tu vida, tu interior o tu espíritu?
3. En otra oración de sus Confesiones, san Agustín reconoce al Señor: «Tú me gritaste desde lejos: *Yo soy el que soy*. Y lo oí como se oyen las cosas en el corazón». ¿En qué experiencias de tu vida has escuchado esa realidad de que solo Dios es el que verdaderamente es, *Soy el que Soy*?

Terminamos rezando juntos el *Padrenuestro*...



LO QUE TENEMOS QUE SER

«Pidamos por la Iglesia.

La más visible y la exageradamente visible.

La invisible.

La que está con un pie adentro y otro afuera.

La que está solo con la puntita del pie dentro.

La que nos enseñó a Jesús.

La que nos perdonó.

La que nos ayudó... y la que no nos ayudó.

La Iglesia de todos los días.

La peregrina en el tiempo.

La Iglesia de las niñas, de los niños, la del futuro.

La que todavía no conocemos.

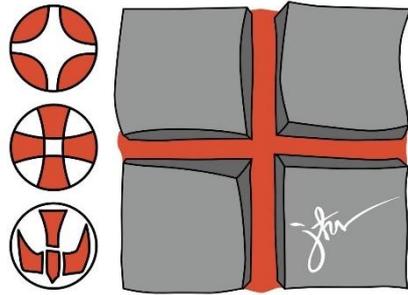
La que ni siquiera nos imaginamos.

En cierto modo, una, pero seguro múltiple y poliédrica... como la vida.

En conexión con el Espíritu de Jesús... que todos seamos y que todas seamos LO QUE TENEMOS QUE SER.

Que ella sea la que tiene que ser.

Y que podamos celebrar con libertad y gratitud el amor. El amor que nos une»



(Pablo Romero)

